
3 1761 08695790 9

I

JOTAS

DE LOS MISMOS AUTORES

SIXTO CELORRIO

Paella aragonesa.—Cuentos y cantares aragoneses, con un prólogo de D. Eusebio Blasco.

ALBERTO CASAÑAL

LIBROS: *Fruslerías.—Cuentos baturros.* (Agotada).—*Cantares baturros.* (3.ª edición).—*Una boda entre baturros,* novela festiva en verso.—*Baturradas.* (Agotada).—*Más baturradas.—Cuentos baturros.* (2.ª edición aumentada. Agotada).—*Epistolario baturro.—Nuevo libro de los enxemplos.—Romances de ciego.—Versos de muchos colores.*

TEATRO: *Los Tenderos,* zarzuela en un acto, música de Rubio.—*La pesca del atún,* juguete cómico en verso.—*El Primer Aniversario,* diálogo (1).—*Los tres Ramones,* apropósito en un acto.—*Velando al enfermo,* juguete cómico en prosa.—*¡A Morir los Caballeros!* juguete cómico en verso.—*Diez minutos de Descanso,* diálogo baturro en verso.—*Libre elección,* comedia en tres actos.—*La Tronada,* cuento en acción en prosa.—*Una Hora Fatal,* pasillo cómico en prosa.—*¡Angelitos al Cielo!,* zarzuela en un acto con música de Chapí.—*Pelavivos,* entremés en prosa.—*De Utebo á Zaragoza,* entremés en verso.—*Un desahogado,* entremés en prosa.—*Casado y con novia,* juguete cómico en prosa.—*Romance de Ciego*, escena callejera.—*¡Cómo cambean los tiempos!* recorrido histórico-bufo-local (2). *Entre Chumberas,* zarzuela en un acto, música del maestro Penella (3).—*El Derecho del más Fuerte,* cuadro dramático en un acto, arreglado del francés (4).—*Patente de corso,* monólogo en verso.—*Camino adelante,* comedia en un acto y en prosa.—*El Gay Saber*, comedia en un acto (5).—*La Cencerrada,* comedia en un acto.

TRADUCCIÓN: *Zaragozanen Schnurren.*—Cuentos baturros adaptados al dialecto coloñés, por D. Juan Fastenrath.

(1) En colaboración con D. Francisco Aguado.
(2) Idem íd., con varios periodistas zaragozanos.
(3) Idem íd., con Tomás Aznar y Juan José Lorente.
(4) Idem íd., con D. Rafael Pamplona.
(5) Idem íd., con D. Pablo Parellada.

SIXTO CELORRIO

ALBERTO CASAÑAL

JOTAS

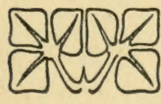
CANTARES ARAGONESES

CON UN PRÓLOGO

DE

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO

ILUSTRACIONES DE F. LAFUENTE



ZARAGOZA
Talleres Editoriales de HERALDO DE ARAGÓN.

1912

A la memoria

de los

inolvidables escritores aragoneses

Luis Royo Villanova

y

Luis Ram de Víu

que en tiempos felices para la literatura regional cantaron juntos la jota, como lo hacemos nosotros hoy con el mismo entusiasmo que ellos, ya que no con tan alta inspiración.

PROLOGUILLO

Sixto Celorrio y Alberto Casañal, dos famosos poetas de la mejor cepa aragonesa, han escrito un libro de jotas sano, fuerte y sabroso, como fruto de su país, y han comenzado por entonar á dos voces una jotica de las burlescas de su rica cosecha, que nosotros solo conocemos y que vamos á publicar aquí sin permiso de nadie:

Un *prológo* pa unas jotas
pedimos á los Quinteros,
que como son andaluces
entenderán mucho de eso.

En esta jota de los propios autores del libro está nuestra disculpa y nuestra absolución. De modo, pues, que dejémonos de distingos y de tiquismiquis de cortesía, y puesto que ellos han querido que sean nuestras

guitarras las que preparen el ánimo y el oído del curioso para escuchar luego sus coplas, templémoslas sencillamente y pongamos pronto manos al rasgueo, para que no nos amanezca templando. Entre otras infinitas razones, porque, como dice un cantar que hallará el lector en estas páginas,

Si vas á elegir mujer
ó vas á tomar *pildóras,*
cierra los ojos... y adentro,
porque si no no las tomas.

Que es, exactamente, lo mismo que sucede con los *prológos.*

Nadie más amante que nosotros de la poesía popular. Sinceramente creemos que algunas coplas pueden ponerse al lado de altas inspiraciones de insignes poetas. Y, por regla general, á la belleza de la idea, á la imagen que encierren, al suspiro sentimental que lleven dentro ó á la sentencia moral, satírica ó filosófica, unen la graciosa expontaneidad de la forma, ingenua y sencilla: agua clara que sale ya filtrada de la misma roca en que salta á la luz. Esta cualidad las avalora para nosotros con el hechizo de la más honda simpatía.

Así, la publicación de un libro como este, eco de cien rondallas, en que dos poetas cultos, al imitar los cantares del pueblo no han hecho sino regalarle algu-

nos más con que enriquecer su vario tesoro, la celebramos y la aplaudimos cordialmente.

¡Un libro de jotas! Decir esto equivale á decir un libro de gotas de sangre, de tragos de vino, de granos de sal, de flores de los campos... Si eres tú, lector, de los que piensan que la jota es canción esencialmente ruda, grotesca ó bárbara, leyendo las páginas que siguen cambiarás de opinión. Ellas te mostrarán, por los cuatro versos de cada copla, mejor que nosotros por medio de cuatro mil palabras de análisis, toda la abundante diversidad de sus colores y matices. Lo que no hallarás en ninguna jota verdadera es nada que trascienda á malsano sentimentalismo, á flaqueza, debilidad ó cobardía del ánimo, á enfermizas torturas del corazón; pero noble pasión, ternura honda y serena, lágrimas que queman el rostro, dolor intenso, ¿cómo ha de discutirse que se encuentran en muchas jotas dignas de tal nombre?

Ponte si vas á la guerra
mi retrato junto al pecho,
pa que si viene una bala
nos mate á los dos á un tiempo.

No cabe sentimiento más delicado ni más cabal y dichosa expresión.

Y vaya otra delicadeza, también de amor, pero de otro estilo:

A los pies del Santo Cristo
han nacido unos claveles,
y es que sin duda al besarlos
dejaste tú la simiente.

Como este rasgo, que demuestra una avasalladora pasión, quién sabe si sol de una vida, quién sabe si tinieblas y tormento de ella:

Poniendo tierra por medio
dicen que un querer se olvida;
pero hay querer que no muere
si no está la tierra encima.

Es tema predilecto de la jota la exaltación de la Virgen del Pilar y de la tierra aragonesa: Virgen y tierra que vienen á ser para los hijos de Aragón imágenes ó símbolos del sentimiento religioso y del de la patria.

Un poeta en una esquina canta:

En Zaragoza he nacido.
Si quiés saber si es verdad,
ponme una venda en los ojos
y mándame ir al Pilar.

Y le responde desde otra esquina otro poeta:

Qué rediez le importa al Ebro
ir á morir en la mar,
si al pasar por Zaragoza
besó el muro del Pilar.

Otro interesante aspecto de la jota, acaso en el que estriba su más fuerte é indiscutible originalidad, se refiere á las creaciones de la musa burlesca, satírica, maliciosa á ratos, á veces candorosa, pero siempre chistosa é inesperada en sus arranques y salidas de tono. Sirva de ejemplo, para no citar más, y cuenta que se nos pasan ganas de citar muchas de ellas, la de las *pildóras* copiada al principio. Y conste que no transcribimos otras porque no queremos que el libro entero esté en el prólogo.

En cambio ahí va una que no sabemos si es de Casañal ó de Celorrio, pero que á nosotros se nos antoja *representativa,* como se dice ahora, y que por lo tanto, no debe faltar en ninguna ocasión en que de jotas se hable. Dice así:

Es tanto lo que te quiero,
que te quisiera llevar
en las ancas de mi macho
cuando me voy á labrar.

Ahí hay brío, pasión, varonil arrogancia, amor á

una mujer, pureza de sentimiento, ilusión de trabajo, expresión pintoresca y sencilla.....

¡Viva la jota!

Esa la oímos nosotros, por cierto, en la posada de San Blas, de boca de aquel ingeniosísimo aragonés que se llamó Mariano Gracia, y acompañada por su propio guitarro.

Amigos Celorrio y Casañal: ahí van las líneas que pedíais para prólogo de vuestro libro de jotas, honrándonos con la demanda. La ocurrencia es donosa; pero no en balde estamos en el siglo de las contradicciones, de las paradojas y de los disparates. Nosotros, andaluces, hablamos de jotas, y vosotros, aragoneses, al pedirnos que hablemos salís por peteneras.

Al hojear y ojear vuestro libro hemos leído algunas coplas que ya el pueblo había hecho suyas, cantándolas. ¿Qué mejor prólogo?

S. y J. Álvarez Quintero.

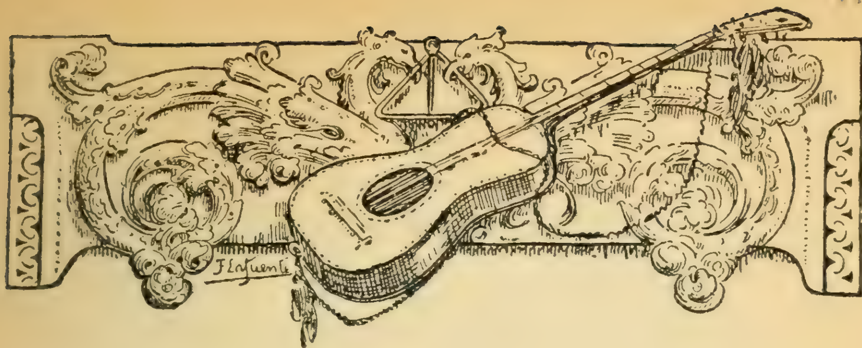
Sevilla, Abril de 1912.



Sixto Celorrio   Alberto Casañal

SIXTO CELORRIO

POR LA JOTA



I

La Jota nació en Valencia
y aquí dió tal estirón,
que aunque Aragón es muy grande
ya no cabe en Aragón.

II

La Jota quiere alegría
porque entre penas se ahoga;
á ninguno que está triste
le he visto cantar la Jota.

III

El que al escuchar la Jota
ni aplaude ni se entusiasma,
ó está enfermo del oído
ó es que está enfermo del alma.

IV

Le ofrecí á la Pilarica
una oración en baturro
y me dijo: echa una Jota
y has salido del apuro.

V

El canto que cual la Jota
se cultiva en toda España,
no es un canto regional;
es, el himno de la patria.

VI

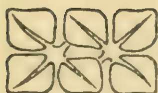
La Jota nos da alegría
si en Aragón la escuchamos;
pero, lejos de la tierra
se oye la Jota llorando.

VII

Saber la Jota no es lujo;
que la Jota es necesaria.
El que no sabe *una Jota,*
¿cómo va á salir de casa?

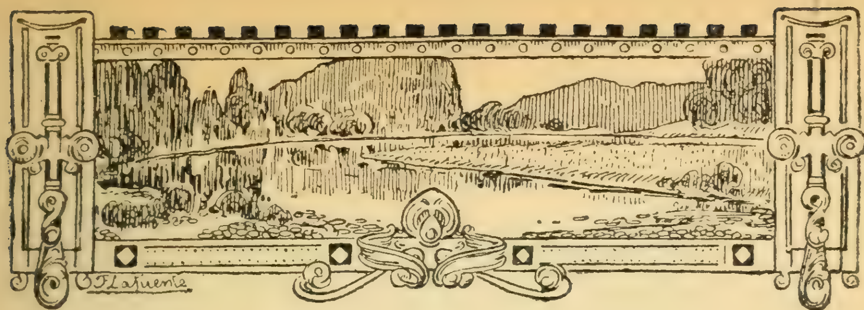
VIII

La Jota de nuestra tierra
se canta á todo pulmón,
porque al salir por los labios
la ha empujado el corazón.



SIXTO CELORRIO

A ORILLAS DEL JALÓN



IX

Dos cosas ha de tener
la mujer pa que me agrade:
que esté metidica en casa
y esté metidica en carnes.

X

Al matrimonio y al baño
procura entrar de repente,
porque al que lo piensa mucho
le da frío y no se mete.

XI

Tus desprecios son espinas
que en el corazón me clavas;
no me punces más, baturra,
que el acerico se acaba.

XII

La mujer que sale mala
lo mismo que la moneda,
va siempre de mano en mano
y el más tonto se la queda.

XIII

Quise enviarla á sus padres
y á poco se arma la gorda...
¡y luego dice el refrán
que donde las dan las toman!

XIV

¡Qué ganicas de enredar!
Cuando dos se quieren bien,
andan buscando camorra
por gustico de volver.

XV

Dicen que al patrón del pueblo
dos ramos van á ofrecerle;
preta los labios, baturra,
que andan buscando claveles.

XVI

No porque tengas buen dote
contigo me he de casar;
eres tonta, y el cocido
lo busco, pero con sal.

XVII

Hay un lucero en el cielo
que se escapó de la tierra.
No preguntes lo que ha sido;
mi novia se ha quedao tuerta.

XVIII

Con un viejo que se tiñe
por fin, maña, te has casado...
Ya decían que tu madre
se la daba al más pintado.

XIX

Le hablé del dote á tu padre
y se me puso á temblar.
Bien dicen que hasta el reloj
se estremece cuando da.

XX

La mujer es un misterio,
dicen los sabios á coro.
¡Qué razón tienen los sabios!
Es misterio... y doloroso.

XXI

Tres ó cuatro calabazas
le vienen al hombre bien
si ha de aprender á nadar
ó ha de aprender á querer.

XXII

Si todas saliesen buenas
y durase poco tiempo...
¡ya sería el matrimonio
un poco más llevadero!

XXIII

Ten cuidiadico morena
y no riñas con el novio;
mira, que váis siendo muchas,
mira, que somos muy pocos.

XXIV

Si tienes penas baturra
te será triste el amor;
rosa que cubre la escarcha
llora cuando le da el sol.

XXV

Hay variedad de mujeres
como también de cerezas;
las hay blandicas y dulces,
pero hay otras... de la piedra.

XXVI

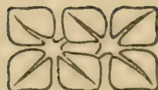
Siempre que voy á tu casa
le digo, maña, al portero:
no le extrañe á usted si tardo
que voy á subir al cielo.

XXVII

La vida del matrimonio
es un viaje en tren botijo,
si se lleva de comer
no es tan pesado el camino.

XXVIII

Estoy ya medio modorro
de tanto pensar en ella.
Es un sol... y el sol es malo,
si se mete en la cabeza.



SIXTO CELORRIO

Los amantes de Teruel



XXIX

Los amantes de Teruel
sabían morir queriendo;
muchos amantes de ahora
se quieren para ir viviendo.

XXX

El cariño en nuestra tierra
de ese modo suele ser:
se quiere con toda el alma
ó se deja de querer.

XXXI

Si aquella Isabel nos viese
por las noches en tu reja
buscaba al instante á Diego
para traerlo á la academia.

XXXII

Si á Marcilla y á Isabel
los llevan al matrimonio
ni hay historia ni hay leyenda
ni vemos momias ní momios.

XXXIII

De aquel amor santo y puro
ya se perdió la simiente;
en los tiempos que corremos
no nos suele dar tan fuerte.

XXXIV

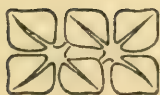
Aquellos novios, baturra,
¡sí que hicieron ensalada!.....
por tomarlo tan á pecho
se fueron á la otra banda.

XXXV

No hables de tu *compromiso*
le dijo Teruel á Caspe;
para compromiso y gordo,
el de mis tiernos amantes.

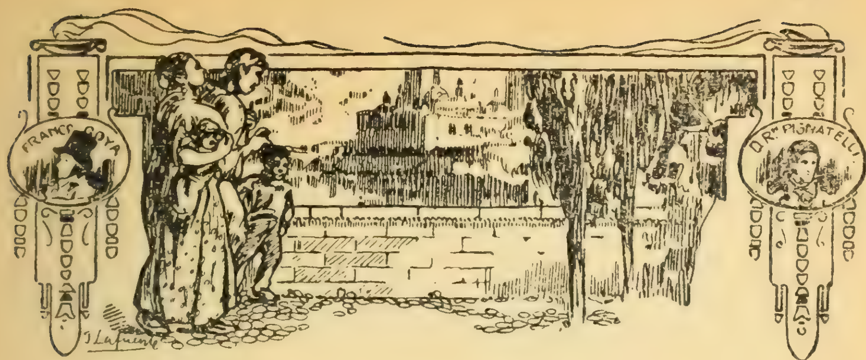
XXXVI

Hay que hacer, maña, lo mesmo
que los novios de Teruel;
quererse con toda el alma
y morirse de querer.



SIXTO CELORRIO

CAMINO DE ZARAGOZA



XXXVII

Tan grande es tu corazón
que al que entre, maña, primero,
no le arriendo la ganancia
si no se cierra por dentro.

XXXVIII

Por demás pone tu madre
muchos postigos y rejas;
el amor es como el tifus
que nadie sabe cuando entra.

XXXIX

Sin amor y sin medico
miá si te puedes pasar;
si no te hacen mucha falta
no los vayas á buscar.

XL

A los pies del Santo Cristo
han nacido unos claveles,
y es que, sin duda, al besarlos
dejaste tú la simiente.

XLI

Viendo el genio de tu padre
y el genio de tu madrastra,
me explico que algunas flores
se críen entre las zarzas.

XLII

Al enseñarte á querer
tú me enseñaste á olvidar;
voy á enseñarte á pedir
pa que me enseñes á dar.

XLIII

Si en la escala del amor
no hay cuidadico al subir,
se rompe uno la cabeza
antes de llegar al sí.

XLIV

Cuando se quiere á una ingrata
no se tiene un rato bueno:
si la llegas á olvidar
te quedas tan *sastifecho*.

XLV

Tres cosas son las que suelen
sujetar á la mujer:
El temor al que dirán,
la educación... y el corsé.

XLVI

Premita Dios que te *encorra*
un toro de Colmenar
y no *haiga* más que mis brazos
pa podete refugiar.

XLVII

Como no llueve hace tiempo
la gente se desespera:
¡Que no fuese la sequía,
sólo para ciertas lenguas!...

XLVIII

Si valdrá poquica cosa
la vecina de mi calle,
que se ha puesto en relaciones
y no la calumnia nadie.

XLIX

Si te casas por amor
y te va mal, es lo mismo
que si compras uvas caras,
y vendes barato el vino.

L

Cuando en los días de invierno
sale mi niña al balcón
oigo á la gente, que dice:
Vamos á tomar el sol.

LI

Todos dicen que me engañas
y yo digo, que es posible;
pero es tan dulce el engaño
que no quiero apercibime.

LII

Mátame y no me desprecies
que al corazón de un matraco
ú no se le hace sufrir
ú hay que arrancárselo en cuajo.

LIII

Por salirme con la mía
de tozudo llevo el mote...
¡¡Rediez!!... ¿no sería pior,
que me fuese con la de otre?

LIV

Quien canta su mal espanta:
dice un refrán muy sabido;
pero, sin duda, mis males
son muy poco espantadizos.

LV

Lo mismo al comer la fruta
que al hablar de la mujer
todos dicimos que es güena...
y le quitamos la piel.

LVI

La mujer que quiera hacer
su voluntad, en el mundo,
que se case con un viejo
ó se case con un viudo.

LVII

Ví coger á tu madrastra
pepinicos, la otra tarde;
ya no hace falta ninguna
que los pongas en vinagre.

LVIII

Es la hija de mi vecina
para tomar, *tan mirada,*
que la dan educación
y no quiere tomar nada.

LIX

Cuando cumplas con parroquia
ya harás favor de avisarme
porque yo quiero que el cura
pueda oir á las dos partes.

LX

Como te has ido tan lejos
ya no me sale la cuenta:
que mi corazón se cansa
de hacer viajes de ida y vuelta.

LXI

En la cárcel de tus ojos
mi corazón está preso...
oscurica es la prisión
pero, ¡qué bien se está dentro!

LXII

Si es tu novio papelero
y no te enmiendas, Inés,
dile que cambie de oficio,
que está haciendo mal papel.

LXIII

Es tan dulce tu mirada
y tan dulce tu sonrisa,
que voy á críar lombrices
si tan de cerca me miras.

LXIV

Fuí decente y me marché
cuando nos dejaron solos,
y ahora me paga tu madre
diciendo que soy un tonto.

LXV

Un señor de mucha letra
me dijo que era el amor
la mentira más gustosa
y la mentira mayor.

LXVI

Si existiera un noviciado
pa los que se han de casar,
¡rediéz, que poquicos hombres
llegaban á profesar!

LXVII

Tomé en serio á una mujer
y arrepentido aseguro,
que es el tiempo más precioso
qne he perdido en este mundo.

LXVIII

Tu querer y mi querer
están de cuerpo presente;
viendo al tuyo tan malico
murió el mío de repente.

LXIX

Agarradico á tu reja
paso, *maña*, el día entero.
No hi de estar juerte ¡¡rediez!!
si me alimento con hierro.

LXX

En tocante al matrimonio
no te rompas la cabeza;
el que se empeña, se casa
y el que se casa... se empeña.

LXXI

Mi novia paice una santa;
por eso, ayer le ofrecí
que la llevaré á un altar,
pero... pa dejala allí.

LXXII

Para enseñar á mentir
dicen que han puesto una escuela;
si hacen falta profesores
manda tus ojos morena.

LXXIII

Vivo la mar de tranquilo
desde que te fuiste al pueblo;
por algo decían todos
que tenías muy buen lejos.

LXXIV

El amor es un remedio
como los baños de mar,
que sirve pa enflaquecer
lo mesmo que pa engordar.

LXXV

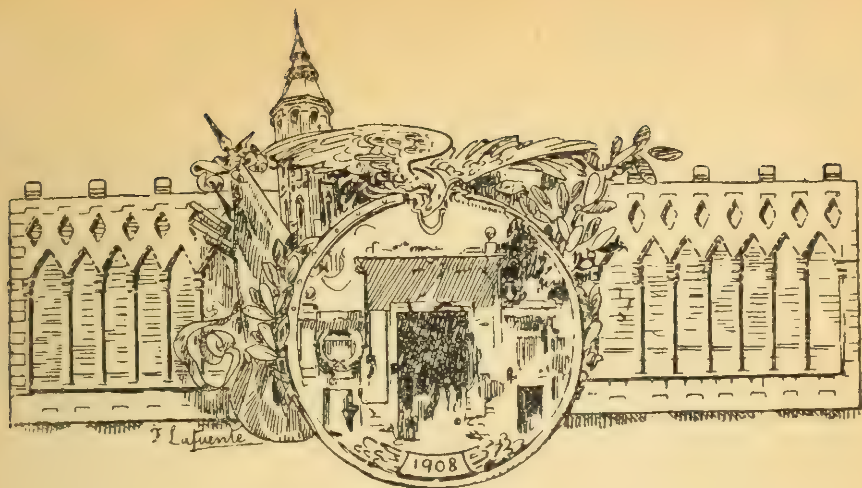
Cuando yo esté en la agonía
procura de no acercate,
que no son horicas esas
d'ir á molestar á nadie.



SIXTO CELORRIO

EN EL CENTENARIO DE LOS SITIOS

PARA UNA JOTA DEL INSIGNE MAESTRO ARÁGONÉS JUSTO BLASCO



LXXVI

En la puerta del Portillo
hay un letrero baturro,
en donde dice: á las güenas
puede aquí entrar todo el mundo.

LXXVII

La historia de unos rencores
quiso el olvido cerrar,
y le ha puesto un broche de oro
en donde dice: CANFRANC.

LXXVIII

Va á haber en el Centenario
más *heridos* que en la guerra,
cuando vean los franceses
las mujeres de esta tierra.

LXXIX

Tozudos para querer,
tozudos para luchar,
y más blandos que el mostillo
si tocan á perdonar.

LXXX

En un pueblo de heroínas
nadie su valor esconde....
Si las mujeres empujan
¿no han de quedar bien los hombres?

LXXXI

Hace un siglo, frente á frente,
para morir ó matar......
Hoy, junticos trabajando
para una fiesta de paz.

LXXXII

Necesitan los baturros
para esta obra de perdón,
llevar la cabeza atada
y muy suelto el corazón.

LXXXIII

Para un canto al heroísmo
con una palabra sobra;
se moja la pluma en sangre
y se escribe: ZARAGOZA.

LXXXIV

Mira qué modo de ser
tiene este pueblo bendito:
gratitud, para el favor;
para la ofensa, el olvido.

LXXXV

Héroes para el trabajo
y héroes para la guerra......
la tierra que da esos frutos
tiene que ser buena tierra.

LXXXVI

Tanto y tanto que sabía
aquel monarca francés
y no sabía una *jota*
del valor aragonés.

LXXXVII

¡Guerra y cuchillo! decía
el insigne Palafox.
Y ahora decimos todos:
Azúcar, luz y carbón.

LXXXVIII

Tanto amor á lo moderno
como estamos demostrando
y había una Torre Nueva
y por *nueva* la tiramos.

LXXXIX

Heroismo, santa fé,
virtud, tesón y belleza....
dos versicos y un retrato
de mujer aragonesa.

XC

Qué rediez le importa al Ebro
ir á morir en la mar,
si al pasar por Zaragoza
besó el muro del Pilar.

XCI

En su escudo, Zaragoza,
colocó un ramo de olivo;
desde entonces, el león
parece que está dormido.

XCII

Para los aragoneses
la patria es, España entera;
y el que no piense lo mismo
que no pise nuestra tierra.

XCIII

Todos *exponemos* algo
con motivo de los Sitios;
nuestros abuelos, sus vidas
y nosotros....nuestros vinos.

XCIV

Siempre ha puesto su valor
muy alto, este pueblo noble.
¡Qué lástima que no estén
á esa altura los *valores!*

XCV

El amor y el heroísmo
querían buena vivienda
y hallaron el corazón
de la mujer de esta tierra.

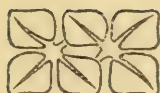
XCVI

Vaya un abrazo de paz
y á querernos como hermanos.
¿Por qué no hemos de ser unos
si, al fin, todos somos *francos?*

XCVII

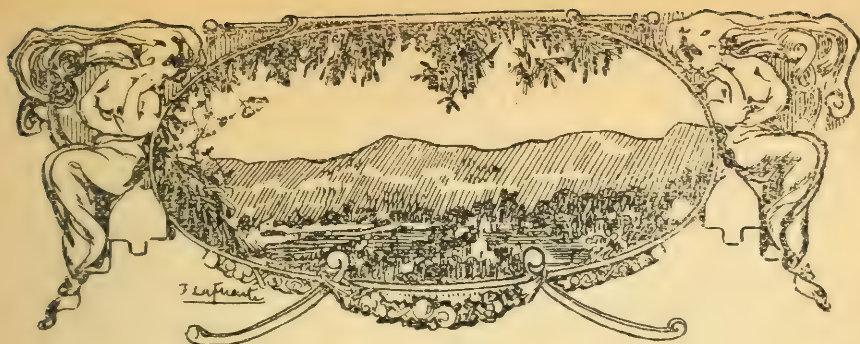
¡Venga jota! y á luchar,
decíamos hace un siglo,
y hoy se dice: ¡venga jota!
y á hospedarlos con cariño.....

Y es, que ese canto sublime
que es el himno de esta tierra,
fué siempre, desde su cuna,
canto de amor y de guerra.



SIXTO CELORRIO

DESDE LA SIERRA DE VICORT



XCVIII

Eres muy fresca de lengua
y eres muy fría queriendo;
por eso, todos tus novios
se mueren de enfríamiento.

XCIX

Las mujeres son las flores
del camino de la vida,
si algunas hay deshojadas
es porque el hombre las pisa.

C

Los enfermos del querer
y los enfermos de nervios
están siempre muy malicos.....
y todos llegan á viejos.

CI

Aunque te sigo queriendo
no esperes, *maña,* que vuelva,
me robaste el corazón
y me queda la cabeza.

CII

Se paice tu corazón
á la posada del pueblo,
que en cuanto llegan las fiestas
se llena de forasteros.

CIII

Te van á vestir de largo
y eso á mí me desespera;
de largo no quiero verte,
yo quiero verte de cerca.

CIV

Para el alma, se asegura,
que es alimento el amor;
pero si el alma es muy joven
es fácil la indigestión.

CV

Con sólo una manzanica
la serpiente engañó á Eva;
pa engañar hoy las mujeres
hace falta una cosecha.

CVI

¡Qué consecuencias más raras
suele el amor producir!
De novio aprendí á soñar
y de casado..... á dormir.

CVII

No vuelvo porque tu madre
dijo que yo era muy poco;
por encima de tu amor
está siempre mi amor propio.

CVIII

Como eres tan pequeñica
dije, al ver tus ojos negros,
ya se que no está la gloria
tan alta como creemos.

CIX

Si me hallaré resentido
porque no me quieres ya,
que aunque me dé con cebolla
no rompo, *maña,* á llorar.

CX

Sé que os lleva tu padre
á las fiestas de los pueblos;
muy mal debe andar la venta
cuando ya viajan el género.

CXI

Con el querer que te falta
y el querer que á mí me sobra
resultaría el querer
justico para una boda.

CXII

Estando ayer de merienda
tu corazón me ofrecías;
no lo tomé porque es malo
mucho hielo en las comidas.

CXIII

Lo mismo que á las cerillas
les sucede á las mujeres;
si se les va la cabeza
ya no hay quien las aproveche.

CXIV

Que sale el sol para todos
aseguran más de cuatro;
desde que tú llevas velo
no he visto yo un día *raso*.

CXV

Ya nos juntamos en casa
diez críos, cuñada y suegra;
por algo dicen los sabios
que el amor todo lo llena.

CXVI

Suelen llevar las coquetas,
por cada amor que han perdido,
cinco segundos de luto
y dos y medio de alivio.

CXVII

Aunque va tan escotada
no hable usted mal de mi novia,
porque los ángeles, madre,
suelen llevar poca ropa.

CXVIII

Si vas á elegir mujer
ó vas á tomar *píldoras,*
cierra los ojos..... y adentro,
porque si no, no las tomas.

CXIX

El día que yo me muera
me das en la boca un beso.....
Y puedes estar segura
de que guardaré el secreto.

CXX

Nos miramos muy cerquica
y se ahogaron dos suspiros.
Cuando se besan dos almas
suelen meter poco ruido.

CXXI

Aunque á nuestro padre Adán
lo engañase la mujer,
me paice á mí que sus hijos
bien lo han vengado después.

CXXII

No te las eches de lista,
que en las cuestiones de amor
el que se hace más el tonto
es el que sale mejor.

CXXIII

Rogué á Dios que fuese mía
y el señor no me hizo caso;
¡rediez! si me llega á oir,
¡vaya una ensalada que hago!

CXXIV

A la mujer y á la rosa
Dios les puso sus espinas:
el que no quiera *punzase*
que las deje quietecicas.

CXXV

No te quites el lunar
que es muy tonto el sacrificio;
con un chica tan guapa
no se repara en pelillos.

CXXVI

Valencia para las flores,
para frutas Aragón.....
y no hay como el matrimonio
para quitar el humor.

CXXVII

Poniendo tierra por medio
dicen que un querer se olvida;
pero hay querer que no muere,
si no está la tierra encima.

CXXVIII

Anda diciendo tu madre
que eres la mar de salada;
el abadejo es lo mismo
y me hace muy poca gracia.

CXXIX

Mira lo que se le espera
casi siempre á la mujer:
si no se casa, sufrir;
si se casa, padecer.

CXXX

No mires que soy pequeño;
porque si nos arreglamos,
sé que el genio de tu madre
me ha de *levantar en alto*.

CXXXI

Si me esperas y no voy
no me pongas mala cara.
De fijo que no he podido.....
ó que no me ha dao la gana.

CXXXII

El que diga que ha querido
y que no ha tenido penas,
ó es tonto de capirote
ó no ha querido de veras.

CXXXIII

Al decir que *no* su boca
vi que decían sus ojos:
vecina no hay que mentir
que estamos aquí nosotros.

CXXXIV

No te figures que peno,
maña, porque no me quieres,
que me voy acostumbrando
y me va tan ricamente.

CXXXV

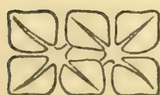
Aunque seas pequeñica
no me da pena ninguna...
Del arbolico pequeño
se coje mejor la fruta.

CXXXVI

Me ha enviado en una carta
su corazón mi morena.
Si pesará que ha sobrado
con un sello de tres perras.

CXXXVII

Si me ofreciesen la gloria
cuando te tengo á mi lado,
yo diría no es disprecio;
pero ya tengo aquí un cacho.



SIXTO CELORRIO

POR MI PUEBLO



CXXXVIII

Dos sentidos he perdido,
baturrica, por amarte:
la vista de tanto verte
y el oído por tu madre.

CXXXIX

No me esperes, vida mía,
que me he echado una cuenta;
tengo miedo de quererte
y aun más, de que tú me quieras.

CXL

Qué paz habría en el mundo
si Dios, en el paraíso,
pone la fruta más alta
ú les quita el apetito.

CXLI

Es una planta el amor
que se riega con los celos;
si así ha de crecer el tuyo
quiero que me *ames en seco.*

CXLII

¡Qué *boquica pa* besar
y qué talle *pa* estrechalo!
¡Qué ojicos *pa* quitar penas
y qué corazón... p'al gato!

CXLIII

Seremos buenos amigos,
me dijiste al terminar...
la calabaza en compota
siempre ha sido la amistad.

CXLIV

Una miradica fué
la causa de amor tan grande;
porque, aquél día ¡Dios mío!
no miraría á otra parte.

CXLV

Si como dicen, los ojos
son el espejo del alma,
al ver los tuyos tan verdes
me fuí sin decir palabra.

CXLVI

No sé porque coges flores
para tu adorno, chiquilla;
porque tú no ganas nada
y les acortas la vida.

CXLVII

Caminico del querer
yo ya no se como *andalo;*
si voy despacio, no llego,
si voy deprisa, me caigo.

CXLVIII

Hasta que no me entre el juicio
no me tengo de casar;
Claro está, que el que lo tiene
no hace esa barbaridad.

CIL

Cuando ella me echó sus ojos
yo grité muerto de miedo:
que llamen á la justicia
que me hacen blanco dos negros.

CL

Con perdón de los tenorios
voy á exponer una idea:
para conquistar mujeres
no hay como que quieran ellas.

CLI

Quise sólo con cariño
entrar en su corazón,
y al verme, dijo el portero:
no hay billetes de favor.

CLII

Aunque me quites la vida
verás que después de muerto,
si no me cierran la boca
he de decir que la quiero.

CLIII

No te extrañes, baturrica,
si yo ahora no me enfado;
demasiau quedará tiempo
pa reñir, si nos casamos.

CLIV

Sucede una cosa igual
con los críos y el amor;
si nacen arguelladicos,
mueren en la dentición.

CLV

Aunque te ha tocado el gordo
ni lo envidio ni lo siento.
¡Bien gordico estaba yo
y me has dejado en los huesos!

CLVI

Es el hombre un *mono*-plano
que maneja la mujer,
y, cuando corre buen aire,
hace lo que quiere de él.

CLVII

El que vive sin amores
tendrá el alma muy tranquila;
pero, muere sin saber,
á lo que sabe la vida.

CLVIII

Entró la luna en tu patio
y tan junticos nos vió
que se marchaba diciendo:
á éstos aún los coge el sol.

CLIX

De seguro que se salvan
todos los que te han querido,
porque no van al infierno
los que han estado en el limbo.

CLX

El amor es un *prefume*
que tiene *muchisma juerza;*
por eso, donde ha *hubido* algo,
del *prefume* siempre queda.

CLXI

Te llevan fuera pensando
que yo así te olvidaré;
como si escondiendo el agua
se nos quitase la sed.

CLXII

En el campo de tu amor
he sembrado muchas veces,
¡si será la tierra mala
que ni aun cogí la simiente!

CLXIII

Cáseme usted, señor cura,
pero cáseme usted pronto,
porque me da el corazón
que me va á dejar por otro.

CLXIV

Si llega á saber San Pedro
que he vivido con tu madre
me dice: para enseguida,
que ya has sufrido bastante.

CLXV

Baturrica, baturrica,
no sé qué tiene el querer,
que aunque uno sea muy bueno
se echa muy pronto á perder.

CLXVI

Cuando la iban á enterrar
le dije al sepulturero:
llame usted en el corazón
pa que *salgan* los que hay dentro.

CLXVII

Me río yo de los sabios
tengan ó no tengan canas;
póngalos *usté* á querer
y verá *usté* hacer tontadas.

CLXVIII

Para ir á verte, morena,
dos caminos me enseñaron;
á la ida, cojo el más corto
y *pa* la *vuelta* el más largo.

CLXIX

¿Conque se enfadó tu madre
el día que te besé?
Pues ¡qué ganicas que tengo
de que se enfade otra vez!

CLXX

Si mi morena se pierde
no salgo á *buscala* yo;
porque como soy tan torpe
nos perderemos los dos.

CLXXI

Soñé que tenía sed,
soñé que me dabas agua,
y aun así, vaya un reseco
que tuve aquella mañana.

CLXXII

Mírame lo que tú quieras,
pero, maña, ponte lejos,
que una cosa es estar frío
y otra cosa es estar muerto.

CLXXIII

Con la corriente del río
yo no sé lo que sucede;
pero, cuando tú te bañas
no la encuentro *tan corriente*.

CLXXIV

Partió el señor una guinda,
tus labios rojos formó,
y después, le sirvió el hueso
para hacer tu corazón.

CLXXV

Para cantar mis amores,
á tu puerta me acerqué;
pero, la abriste tan pronto
que me da miedo volver.

CLXXVI

Desgustos los hay muy grandes
pero para mí el *más gordo*
es querer á una mujer
y que la mujer quiera á otro.

CLXXVII

Yo no sé lo que ella tiene
en sus ojos retrecheros,
no sé si me ponen malo
ni sé si me ponen bueno.

CLXXVIII

Si es mi novio *chiquitico*
creo que á nadie le importe;
porque bien puede llegar
donde llegan otros hombres.

CLXXIX

Me pasa con tu querer
igual que con el tabaco;
cuanto más caro me cuesta
más me resisto á *dejalo*.

CLXXX

Yo no quiero que á la juerza
me des baturra tu amor;
pero, maña, hay que tener
una *miaja é compasión.*

CLXXXI

Dice la gente del barrio
que te paices á la noche,
en que te vistes de luto
y en lo seria que te pones.

CLXXXII

La casica y la mujer
tómalas siempre pequeñas;
porque por bien que te vaya
las has de llevar á cuestas.

CLXXXIII

He perdido tu querer
y aquellos ratos tan buenos...
Lástima no haber perdido
la memoria al mismo tiempo.

CLXXXIV

Es de un moreno subido
la baturra que yo adoro,
y ya me pongo yo igual
con el calor de sus ojos.

CLXXXV

Yo quería su *palmico,*
salió su padre al encuentro;
y el hombre, tan generoso,
tiró de *vara* al momento.

CLXXXVI

Te regalé un abanico
y luego me *dispreciastes*...
Como pueda, te lo rompo,
pa que no te des tanto aire.

CLXXXVII

Vamos al teatro, madre,
que enseñan un hombre bueno;
y es una cosa tan rara
que ya se paga por *velo*.

CLXXXVIII

No nos darían tus padres
esos disgustos tan *gordos,*
si tu te *golviás* oliva
y yo me *golviera* tordo

CLXXXIX

Como junco de ribazo
es la mujer de mis penas;
muy delgadica de talle,
muy verde y bastante fresca.

CXC

Ya puedes tener cuidado
con los mocicos del día;
porque te parió tu madre
mucho más guapa que lista.

CXCI

El día que tú me olvides
sucede una cosa gorda...
ú me da por *conformame*
ú me da por buscar otra.

CXCII

Dicen que haces almoneda
con los novios que has tenido;
¡cualquiera carga con ellos
con lo que habrán aprendido.

CXCIII

Quita esa flor de tu pecho,
que lo está pidiendo á voces,
porque en los países fríos
se mueren pronto las flores.

CXCIV

Picó en su boca un gorrión
y se marchó tan contento;
lo ví unos meses después
y aun se estaba relamiendo.

CXCV

Su madre salió á la Iglesia
y su padre con la yunta;
la chica salió al portal
y el novio salió... de dudas.

CXCVI

Tengo un novio cordelero
y á mi madre no le llena;
porque voy á pasar hambre
si se le acaba la cuerda.

CXCVII

Al ver nuestro amor la luna
y al ver lo *probes* que *semos*
dijo: qué á gusto les daba
los *cuatro cuartos* que tengo.

CXCVIII

Porque no busco trabajo
tu madre se desespera.
¿Qué rediez voy á buscar?
¿*Pa* qué más trabajo que ella?

CXCIX

Como el médico me dice
que no me prueba el sereno,
tendrás que *abrime* la puerta
si *quies* que me ponga bueno.

CC

Por ir tan de prisa á verte
perdí *antinoche* la manta.
¡Y aun dicen, que *festejando,*
el hombre no pierde nada!



ALBERTO CASAÑAL

ELOGIO DE LA JOTA



I

La Jota nació en el campo,
se educó en el Arrabal
y fué, con agua del Ebro,
bautizada en el Pilar.

II

La Jota al venir al mundo
tuvo un raro privilegio.
Todos nacimos llorando
y ella ha nacido riendo.

III

Con la Jota aragonesa
quiso *el bolero* casarse
y le respondió la Jota:
Yo no me caso con nadie.

IV

Me puse á cantar la Jota
porque le creí durmiendo
y al ver que no se movía
comprendí que estaba muerto.

V

Si con muy pocas palabras
quieres decir muchas cosas
pasa en Aragón un día
y aprende á cantar la Jota.

VI

Al mirarse en el espejo
dijo una moza con pena:
¡Qué envidia me da la Jota
que nunca se vuelve vieja!

VII

En cierta ocasión la Jota
le dijo á *la Marsellesa:*
No presumas de valiente
pues ya sé que eres francesa.

VIII

¡Ay de tí si á Aragón vas
y cortar el paso quieres
al Ebro si se desborda
ó á la Jota si la ofenden!

IX

No vayas hoy al treato
que hay una junción muy sosa;
ni sale *Don Juan Tinorio*
ni canta naide la Jota.

X

Con uno de Cariñena
la Jota estuvo en Madrid
y no quiso ir al Congreso
por no aprender á mentir.

XI

Desde que me he vuelto viejo
dos cosas me hacen llorar:
oir á un chico reir
y ver á un mozo bailar.

XII

Dispuso Dios que en el cielo
en un mes no entrase nadie
mas se presentó la Jota
y dijo al punto: ¡Que pase!

XIII

Que nadie á la Jota ofenda
estando presente yo,
pues hablar mal de la Jota
es hablar mal de Aragón.

XIV

En la escuela de mi pueblo
no se aprende ni palabra.
Salí sin saber la Jota
y fuí á clase una semana.

XV

Los organistas de iglesia
pa mí que no saben solfa
pues en las fiestas solenes
no tocan nunca la Jota.



ALBERTO CASAÑAL

A la Virgen del Pilar



XVI

En un brillante quisiera
mi corazón trasformar
pa ponéselo en el manto
á la Virgen del Pilar.

XVII

Huesca y Teruel, son dos rosas;
Zaragoza, una camelia
y la Virgen del Pilar
el lazo que las sujeta.

XVIII

Si otra vez güelvo á ser chico
hi de aprender á cantar
pa que me hagan infantico
de la Virgen del Pilar.

XIX

Le digo á la Pilarica
siempre que su imagen beso:
—Si no golviese mañana,
ya pués decir que estoy muerto.

XX

En Zaragoza hi nacido.
Si quiés saber si es verdá
ponme una venda en los ojos
y mándame ir al Pilar.

XXI

¡Cómo has de tener güen juicio
ni firmeza en lo que dices
si no te han pasao de chica
por el manto de la Virgen!

XXII

Virgen del Pilar, no olvides
que no podrían vivir
ni España sin Zaragoza
ni Zaragoza sin tí.

XXIII

Al arrojarse en sus brazos
el Ebro le dice al mar:
—¡No sé á qué viene ese orgullo
si no has besado el Pilar!

XXIV

Junto al Ebro echo una jota
en cuanto el Pilar se cierra
pa que se entere la Virgen
de que estoy de centinela.

XXV

Aragón está en España;
Zaragoza en Aragón;
el Pilar en Zaragoza
y en el Pilar mi ilusión.

XXVI

Si pretendes que yo crea
que es verdad lo que me dices
no lo jures por tu vida,
júramelo por la Virgen.

XXVII

La Virgen se enorgullece
cuando un matraco va á verla,
pues al besarla un baturro
toda España es quien la besa.

XXVIII

Mi corazón he partido
en dos pedazos iguales;
el uno, es para la Virgen
y el otro, para mi madre.

XXIX

Cayó á los pies de la Virgen
una bala de cañón
y dijo:—Hacen falta muchas
para que reble Aragón.

/01.

ALBERTO CASAÑAL

DEL VALOR Y DE LA GUERRA



XXX

No te apure ir á Melilla
ni te dé miedo la guerra.
Pior que luchar con un moro
es luchar con una suegra.

XXXI

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que las guerras se concluyan
pa que las madres no lloren
y las mozas no se aburran!

XXXII

Ponte, si vas á la guerra,
mi retrato junto al pecho,
pa que si viene una bala
nos mate á los dos á un tiempo.

XXXIII

Las puertas de Zaragoza
están de día y de noche
abiertas pa los amigos,
cerradas pa los traidores.

XXXIV

Un francés vale dos riales.
Un alemán cuatro duros.
Y un matraco... no se compra
con to el dinero del mundo.

XXXV

Golví herido de la guerra
y es tanto lo que te quiero
que estaba á tu lao mi madre
y te besé á tí primero.

XXXVI

Si no sabes ande está
Agustina de Aragón
ofende á cualquier baturra
y ella te dará razón.

XXXVII

En mi casa hay dos letreros
por si algún francés se arrima.
En la puerta dice: «*Entrada*».
En los balcones: «*Salida*».

XXXVIII

Aunque no intiendo de letras
escríbeme tos los días
y ya me leerás las cartas
cuando güelvas de Melilla

XXXIX

No te den miedo los moros,
que es gente muy retrasada.
¡Miá si serán inorantes
que no les gusta la magra!

XL

A tú deben dispensate
de ir á servir á la patria;
ná pué esperase de un hombre
que bebe el vino con agua.

XLI

A servir á Zaragoza
tendrás, maña, que ite pronto,
pues según dicen han puesto
el servicio obligatorio.



ALBERTO CASAÑAL

DE ZARAGOZA



XLII

Le pregunté á un angelico
el camino de la gloria
y me dijo:—Sigue el Ebro
y detente en Zaragoza.

XLIII

Le sucede á Zaragoza
cuando hace algún monumento
lo que á mí con el cariño,
que no sé donde ponerlo.

XLIV

Vivo en la calle del Coso
y nací en la de San Pablo.
Mi traje es de señorito;
mi corazón de matraco.

XLV

El clima de Zaragoza
es como tu corazón,
cada cinco ó seis minutos
sufre alguna variación.

XLVI

Han llevao á Piñateli
á la orilla del canal.
Cuando lo vea tan puerco
¡güen gustico le dará!

XLVII

Se parece á Zaragoza
la reina de mis amores;
más que su cara de cielo
valen sus alrededores.

XLVIII

Desde la puerta del Duque
á la puerta del Portillo
hay mucha menos distancia
que de tu querer al mío.

XLIX

En la calle del Silencio
vive tu madre, Dolores;
pero yo digo que vive
en la de Predicadores.

L

La huerta de Santa Engracia
se ha empezado á urbanizar.
A este paso, hasta tu madre
va á aprender urbanidad.

LI

La historia de Zaragoza
se explica en cuatro palabras:
«Pudo ser reina del mundo
y es más pobre que las ratas».

LII

Baturrica, baturrica,
¡de qué te sirve vivir
junto á la Misericordia
si no la tienes de mí!

LIII

Con una moza, en la barca
te ví ayer cruzar el Ebro;
y te metiste en el soto...
¡vaya un gurrión que estás hecho!

LIV

Caminico de Torrero
la ví el día de San Juan.
Caminico de Torrero
por ella me llevarán.

LV

Con cuatro mozos festejas
y te rondan otros cuatro.
¡Bien se nota que has nacido
en la parroquia del Gancho!

LVI

Si tienes hijos y esposa
y vas á bañate al Ebro
antes de entrar en el agua
precura hacer testamento.

LVII

La plaza de San Lorenzo
le dijo al Nuevo Mercado:
«Hay que jugarse la vida,
pues uno ú otro sobramos».

LVIII

No hagas caso aunque te digan
que tu novia es una santa.
Tampoco hay mar en Torrero
y dicen que en él hay playa.

LIX

A un chico de pocos meses
un carro lo aplastó ayer.
Su madre estaba alparciando
y su padre en el café.

LX

Si quieres ver Zaragoza
ven á visitarla pronto,
pues antes de cuatro meses
ya se habrá hundido del todo.

LXI

Zaragoza es un jardín,
según afirma un cantar.
Si vas por algunas calles
en la olor lo notarás.



115

ALBERTO CASAÑAL

DEL AMOR Y DE LA MUJER



LXII

Si te quedases soltera
no me eches la culpa, maña;
pues tós los días nos vemos
y nunca te me declaras.

LXIII

Igual que con las perdices
me sucede con las mozas.
No me quedo sastifecho
cuando me dan una sola.

LXIV

Si como pa el gas, pusieran
contadores pa el amor
¡á güen precio le saldría
á mi novia el contador!

LXV

En lo alto de un cerro está
la iglesia en que han de casarnos
y á pesar de eso, tu madre
encuentra el camino llano.

LXVI

Con siete mozas festejo
y no sé con cual casarme.
¡Y aún hablan los periodícos
del Compromiso de Caspe!

LXVII

Cuando güelva de la siega
asómate á la ventana,
que á un segador no le importa
que le dé el sol cara á cara.

LXVIII

La ví pasar la otra noche
y me paeció un angelico
¡y eso que iba desgreñada
y con roña en los carrillos!

LXIX

Querer que mi amor te pinte
en un cantar, es un sueño;
no cabe cosa tan grande
en un sitio tan pequeño.

LXX

No te alarmes cuando gritan
los novios ni los chiquillos.
Cuando hay que andar con cien ojos
es cuando están calladicos.

LXXI

He conocido á la legua
que eres forastera, maña,
en que te he pegao un pizco
y te has puesto colorada.

LXXII

El que no quiera desgustos
precure no poner nunca
ni mozos ande hay mujeres
ni chicos ande haiga fruta.

LXXIII

Corra, corra, señor cura,
que se quiere confesar
y ahora que se está muriendo
pué que diga la verdá.

LXXIV

¡De qué, rediez, me ha servido
ir cinco años á la escuela
si no acierto á hablar palabra
cuando me encuentro con ella!

LXXV

No te empeñes, si festejas,
en que lo inore tó el mundo.
Si la hoguera está encendida
por juerza ha de vese el humo.

LXXVI

Mi amor es un tren expreso,
el tuyo un tren mercancías;
yo voy derecho al asunto
y tú haciendo paradicas.

LXXVII

No te empeñes en que cambie
de manera de pensar,
pues soy del Ebro y el Ebro
no se güelve nunca atrás.

LXXVIII

En las faldas del Moncayo
tiene mi novia su casa;
por eso me verás siempre
arrimadico á las faldas.

LXXIX

Si te dan miedo los golpes
ú tienes poca pacencia
ni te eches á buscar novia
ni montes en becicleta.

LXXX

No festejes muchos años,
pues la mujer y la ropa
hay que estrenarlas cuanto antes,
porque se pasan de moda.

LXXXI

El que se arranca una muela
ú el que renuncia á un cariño
pasa un cuarto de hora malo,
pero se queda tranquilo.

LXXXII

Con albañiles y mozas
mira bien ande te metes,
pues te subirán los gastos
más de lo que presupuestes.

LXXXIII

Cuartelero que se apaga
y cariño que se enfría
no los enciendas dos veces
si no quiés echar las tripas.

LXXXIV

Voy á reñir con mi novia
porque se paece á las ranas,
que en cuanto oyen cuatro pasos
deseguida se acobardan.

LXXXV

Dos impedimentos hay
pa que tú y yo nos casemos.
Uno es, que tú no me quieres
y otro, que yo no te quiero.

LXXXVI

Ocurre con los musícos
lo que ocurre con tu novia;
que se ajuntan seis ú siete
pa tocar la mesma cosa.

LXXXVII

No te haga duelo, mañica,
pasar las noches en claro;
porque masiao dormiremos
el día que nos muramos.

LXXXVIII

Me dijo anoche mi novia
que hoy me asperaba á las dos.
Voy á hablále al campanero
pa que adelante el reló.

LXXXIX

A tu primo, si se casa,
pienso regalale un carro,
pues está arruinao el probe
y así tendrá pa ir tirando.

XC

Mal lo va á pasar tu novio,
mañica, si no se esconde,
pues hoy me ha dicho tu padre
que saldrá á matar gurriones.

XCI

Paso unos sustos tremendos
cuando voy á visitate,
pues si ladran no distingo
si es el perro ú si es tu madre.

XCII

Me tié sin cuidao que vengas
cuando estoy junto á mi novia.
Yo no dejo la comida
porque me caiga una mosca.

XCIII

U no sé lo que me pesco
ú tengo la vista mala,
pues si estoy con vente mozas
las vente me paecen guapas.

XCIV

Contimparo á las mujeres
con los sellos de las cartas,
que hasta que no se les pega
no van ande se les manda.

XCV

Ni mi chica habla en gabacho
ni tu chico habla en francés
y sin embargo han reñido
por no poderse entender.

XCVI

Paecen á los murciagalos
los novios de mi lugar.
No hay cosa que más les guste
que dir por la escuridá.

XCVII

Tengo puestos en mi novia
de cinco sentidos, cuatro;
pues aún me paece algo pronto
pa utilizar el del tacto.

XCVIII

Eres como las alhajas
que venden los quinquilleros;
paeces cosa nunca vista
y no vales ni un pimiento.

XCIX

El dotor que te vesita
es hombre de mucha cencia;
na más vete, nos ha dicho
que te pusiéramos *presa*.

C

No me alegra el que tu madre
me ponga tan güena cara,
que á Cristo antes de matalo
lo recibieron con palmas.

CI

La moza que yo cortejo
tié unos ojicos tan majos
que si los abre ú los cierra
paece que dan relampagos.

CII

En toás las cartas que escribes
me llamas burro y poco hombre.
¡No hay moza que escriba al pueblo
y no me mande *exprisiones!*

CIII

Con las mujeres debían
hacer lo que con los gatos;
de cada vente que nacen
dejar solo tres ú cuatro.

CIV

Acuérdate cuando salgas
de echate al bolsillo un duro,
pues si te convido á dulces
no quió hacer el rediculo.

CV

U acércame el guitarrico
ú ponte á mi lao un rato,
pues siempre güelvo del monte
con ganas de tocar algo.

CVI

El cariño y el trebajo
á naide se los neguís,
porque sin esas dos cosas
nengún hombre pué vivir.

CVII

No me importa que mi novia
sea sucia, chandra y fea,
pues si pa casame es mala
pa divertime ya es güena.

CVIII

Cuando bailes con tu primo
precura que no se caiga,
que es de los que paecen tontos
y cuando se caen, se agarran.

CIX

Cuando un moro va á la iglesia
deja á la puerta el calcero.
Así haré yo con tu madre
el día que nos casemos.

CX

Soy devoto de San Roque
dende que leí tu carta
pues me sirve de consuelo
el vele con calabazas.

CXI

El día que yo me muera
hazme un ñudo en el moquero
para que no me se olvide
escribite dende el cielo.

CXII

Si te dan cincuenta duros
antes de un mes nos casamos,
pues yo tengo otros cincuenta
y á escote no hay nada caro.

CXIII

De lo que hablamos anoche
dime, hoy mesmo, lo que piensas;
que el cariño, como el hambre,
no es cosa que admite espera.

CXIV

Si te pego dos morradas
no te ofendas ni te enfades,
pues me has dicho: «Seré tuya
el día *que me señales*».

CXV

Tres meses hace que hablamos
y aún inoro si me quieres.
¡Y dicen que las presonas
hablando es como se entienden!

CXVI

Quince años quiero que tenga
la moza que yo corteje,
pues á mí, como á los chicos,
me gusta la fruta verde.

CXVII

En el juego del amor
y en el juego del tresillo
no pierdas de vista *el palo*
porque si no, estás perdido.

CXVIII

No te extrañe que festeje
á la vez con siete ú ocho.
Nengún labrador cultiva
una florecica solo.

CXIX

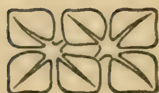
Aunque hay un reflán que dice
que andando se quita el frío,
parao juntico á la novia
está uno más calentico.

CXX

«Pídeme lo que tú quieras»
le dije un día á Dolores.
Y hoy ha venido á mi casa
á pedime relaciones.

CXXI

No hallarás, aunque los busques,
ni cementerio sin flores,
ni semana sin sabado
ni fea sin ilusiones.



ALBERTO CASAÑAL

DEL MATRIMONIO

Y DE

LAS SUEGRAS



CXXII

Siete palabras tan solo
habló en la cruz el Siñor.
Tu madre en el mesmo caso
hubiá hablao más de un millón.

CXXIII

En latín casan los curas
y ya saben bien lo que hacen,
pues si á uno le hablasen claro
no se casaría naide.

CXXIV

A mi suegra va á ser cosa
de ponela en un altar.
Ayer le pedí dos riales
y me los dió sin chistar.

CXXV

Eslige la mujer güena
aunque tenga mal aspeuto,
que en la mujer y en las nueces
lo que vale es lo de adrento.

CXXVI

Si buscas la mujer guapa,
cuando güelvas de la boda
cuelga pa siempre el guitarro
y descuelga la pistola.

CXXVII

Son los críos de pañales
caramelicos de rosa,
que Dios le da al que se casa
pa que se endulce la boca.

CXXVIII

A tó el que juega al guiñote
ú se acaba de casar
no hay más que veles la cara
pa saber como les va.

CXXIX

El matrimonio y la guerra
son trances la mar de amargos;
por eso hay que dale un premio
á tó el que va voluntario.

CXXX

Lo que al que le muerde un perro
le sucede al que se casa;
hasta los cuarenta días
no da señales de rabia.

CXXXI

En la iglesia de mi pueblo
tocaron á descasar.
A ellos, les paeció muy bien.
A ellas, les paeció muy mal.

CXXXII

Cruzáronse en un camino
una burra y una suegra.
Y al pasar, dijo la burra:
¡Vaya con Dios compañera!

CXXXIII

El que se casa de mozo
pué hacer su suerte en el mundo.
El que se casa de viejo
no hace más que el rediculo.

CXXXIV

Pa una boda es un güen dote
lo que el jamón pa el cocido
que aunque sin él pué pasase
le da al caldo güen gustico.

CXXXV

No me cansa el ir cargao
con cinco arrobas de leña.
La carga del matrimonio
es la unica que me pesa.

CXXXVI

No aprenderís cosa güena
diendo al treato á menudo,
pues no hay junción de treato
en que no se case alguno.

CXXXVII

A tu madre, la otra noche,
le vió la lengua un dotor
y dijo que en toá su vida
no ha visto una lengua pior.

CXXXVIII

Dos viejos de setenta años
se casaron antiayer.
¡Y hay quien dice que el güen juicio
se adquiere con la vejez!

CXXXIX

¡Miá tú si es el matrimonio
tormento y castigo grandes
que á los ladrones, los meten
con *esposas* en la carcel!

CXL

Por mucho que desimules
al caracol te pareces
que aunque no enseñe los cuernos
ya se sabe que los tiene.

CXLI

A los cinco ú seis menutos
de casate con la Juana
te pregunté: «*¿Qué hay de nuevo?*»
y me respondistes: «*Nada*».

CXLII

No me asustan los defuntos,
los fantasmas ni los duendes.
No hay como tener nueve hijos
pa golvese uno valiente.

CXLIII

Si te queda una hija en casa
no la destines pa un conde,
que lo que sobra ú se tira
ú se reserva pa un probe.

CXLIV

No sé si es republicana
ú si es carlista mi suegra;
lo que sé es que no hay presona
que tenga piores ideas.

CXLV

Mi mujer el mejor día
va á dame un desgusto gordo.
Ya la hi encontrao tres veces
abrazándose con otro.

CXLVI

Dos cosas hay en el mundo
lo más jautas que yo he visto:
unas sopas sin aceite
y un matrimonio sin hijos.

CXLVII

No te faltarán amigos
que vayan á vete á casa
si te cae la lotería
ú si tu mujer es guapa.

ALBERTO CASAÑAL

DE RONDA



CXLVIII

Antes de salir de casa
he afilao el puñal
por si alguien viene á estorbame
cuando te vaya á rondar.

CXLIX

Trescientos mozos del pueblo
á tu puerta hemos llegao,
pa decite los trescientos
que nos tienes sin cuidao.

CL

Tu madre me pone verde
siempre que á tu lao me ve.
¡Lo que es si llego á casame
bien amonestao iré!

CLI

Por mucho que sople el aire
no me batirá aunque quiera.
Me he desayunao con magra
y con vino de Cosuenda.

CLII

Has comprao una pistola
y un cuchillo de pastor;
solo te falta, comprar
una miaja de valor.

CLIII

Pásate bien la lendrera
si te vas á retratar,
pues por retratase en grupo
cobra el retratista más.

CLIV

El lunes planté algachofas
y el martes planté borrajas.
Y el día que me se ocurra
te dejaré á tú plantada.

CLV

No te hice ayer nengún daño
al tirate aquella piedra,
pues tuve tan mala suerte
que te pegué en la cabeza.

CLVI

Me han cobrao una peseta
por ponete un telegrama.
Otra vez iré yo mesmo
á llevalo en la tartana.

CLVII

Ocho salisteis de ronda
y golvís cuatro na más.
Los otros cuatro que faltan
ya han acabao de rondar.

CLVIII

En el corral de tu casa
hay ocho ú nueve capones.
Siempre que paso y los veo
me acuerdo de algunos hombres.

CLIX

Van á estar de noragüena
tus hermanos y tus padres,
pues muy pronto, según dicen,
se abaratará el alfalce.

CLX

Mi pueblo hace un par de meses
que está progresando mucho.
¡Ya toca en él la musica
El Conde de Lusenburguio!

CLXI

Dios hizo el mundo en seis días
según cuenta el catecismo.
¡Masiao bien le ha resultao
pa habelo hecho tan prontico!

CLXII

Yo hi visto llover pa arriba
y subir humo pa abajo;
y es que pa ver cosas raras
no hay como echase unos tragos.

CLXIII

Retrátate deseguida
si quiés gustale á otro mozo,
porque mañana á estas horas
ya te habré yo hinchao los morros.

CLXIV

Te pedí prestaos cien riales
cuando me marché soldao.
¡El cuello me apostaría
á que no me has olvidao!

CLXV

No me choca que tus chicos
no te se costipen nunca.
Tó el que se cría á tus pechos
toma la leche de burra.

CLXVI

Por creminal merecías
que te llevasen á la horca.
Tiés dos mil duros de renta
y no das ni una limosna.

CLXVII

Aconséjale á tu madre
que no salga sola al campo,
porque va á matala el guarda
pensando que es un fardacho.

CLXVIII

Ayer comí con tu tío
y hoy comeré con tu padre,
porque como no estoy güeno
me conviene cambiar de aires.

CLXIX

El tesico del alcalde
se entusiasma cuando hay huelga
pues son los unicos días
en que hace alarde de juerzas.

CLXX

La mula ha cogido un pasmo
y no se pué menear.
Voy á acostame con ella
á ver si la hago sudar.

CLXXI

Si pasas por el estanco
entra y dile á la estanquera
que en vez de sonar los duros
quien debe sonase es ella.

CLXXII

A la hora de ir á acostame
no vengas á veme nunca,
porque dimpués toá la noche
estoy soñando con brujas.

CLXXIII

En la procesión querían
que hicieses tú de Pilatos
y preferistes ser Judas
por no lavate las manos.

CLXXIV

De mujer te disfrazastes
el lunes de Carnaval.
¡Gracias á Dios que has tenido
güen acierto pa el disfraz!

CLXXV

No se como hace la gente
pa vivir en este pueblo,
pues hay en él, que yo sepa,
cuatro medicos lo menos.

CLXXVI

Dile á la señá Gregoria
que no salga en días de aire,
pues por no vele las piernas
se puen pagar trenta riales.

CLXXVII

Nuestro pueblo entre unos y otros
lo están echando á perder.
Ya han puesto luz electríca
y pronto trairán el tren.

CLXXVIII

En cuanto caen cuatro gotas
te baila de gusto el cuerpo,
pues tú no has de encontrar novio
si no te llueve del cielo.

CLXXIX

Con mandurrias y guitarras
venimos á saludate
¡Ya pués estar satisfecha,
pues semos diez pa tocate!

CLXXX

En cuanto tengas dinero
gástatelo deseguida.
Más vale gastalo en vino
que gastalo en melecinas.

CLXXXI

Si me cae la lotería
contigo me he de casar
siempre y cuando se dé el caso
de que me caiga sin juar.

CLXXXII

Con lo que tira el gobierno
y lo que gastan los ricos
podrían vivir los probes
aunque tuviesen vente hijos.

CLXXXIII

El valor de algunos mozos
es como el *barbo de Utebo,*
que nadie lo ha visto nunca
y todos le tienen miedo.

CLXXXIV

A tú y á mí el otro día
nos ocurrió igual disgracia;
los dos nos pusimos tristes
porque no vino una carta...

CLXXXV

Cinco centimos tuvía
y me he casao con la Petra.
¡No ha sido mal disparate
casame con una perra!

CLXXXVI

A los hombres y á las plantas
no hay que llevanos muy lejos
porque nos gusta morinos
en el sitio en que nacemos.

CLXXXVII

Precura gastar á tiempo
las frutas y los amores,
pues juera de tiempo cuestan
más dineros y son piores.

CLXXXVIII

Con un fusil sin cartuchos
y una mujer sin un rial
por mucho animo que tengas
mala defensa tendrás.

CLXXXIX

Ni trenes ni automoviles
te ganan á tú á correr.
Anoche tuviste un chico
¡y te casaste hace un mes!

CXC

Como tierra de secano
es la novia que ahora tengo;
aunque la trebajo mucho
no me dá tó lo que quiero.

CXCI

A mí las enfermedades
deseguida me se pasan
y es porque no tomo nunca
lo que el medico me manda.

CXCII

Si hay concurso de ganao
no te se ocurra ir á velo,
porque puén equivocase
y concedete algún premio.

CXCIII

Con un piazo de pan duro
te ví por la calle el viernes,
y pensé pa mis adrentos:
¡rediez qué par de zoquetes!

CXCIV

Aunque dice la dotrina
que Dios está en toas las partes
en tu casa no entra nunca
por temor á avergonzase.

CXCV

Son mis chicos tan tragones
que ayer, al tirar un güete,
no tuvian qué tragase
y se tragaron la muerte.

CXCVI

¡Miá si será religiosa
la siñora del alcalde,
que ayer al salir de misa
llevaba en la saya *un fraile!*

CXCVII

Tengo guardaos dos perniles
y güen vino en la bodega.
Ya puen venir cuando gusten
el sarampión y el colera.

CXCVIII

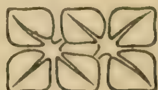
Cuando pases por el monte
precura andar con cien ojos,
pues dicen que ha puesto el guarda
un cepo pa cazar zorros.

CXCIX

No esperes que te perdone
si te encontrase con otro,
que una cosa es el ser güeno
y otra cosa es el ser tonto.

CC

Me paece una melonada
echate la despedida,
pues he de golver á vete
en cuanto se haga de día.



ÍNDICE

SIXTO CELORRIO

ALBERTO CASAÑAL